

## CAPÍTULO VIII

### El profesor y la ética en la práctica docente

Ana Luz Villalobos Terán

#### Resumen

Toda profesión, cualquiera que esta sea, requiere de normas para desempeñar su labor. En el caso del profesor, individuo dotado de valores relacionados con su práctica educativa, su actuación educativa está firmemente relacionada con la ética, la enseñanza y aplicación de valores, dentro y fuera del aula, que se reflejan en el trabajo cotidiano del educando, y en sus actitudes en el contexto donde se desenvuelve. A este respecto, Tueros (2002) considera que “estamos urgidos de estimular el esfuerzo necesario para adquirir actitudes y hábitos convenientes para una vida humana digna, justa y fraterna” (p. 20). Es importante considerar que ciertos valores ya forman parte del educando, y han sido adquiridos en la familia, seno materno donde el niño recibe las primeras clases, indicaciones, enseñanzas y sanciones. La presente investigación hace referencia al trabajo del profesor en el aula y la aplicación de la ética en su enseñanza, considerando su trabajo como formador de conductas y valores.

**Palabras clave:** Ética, educación, profesor, valores.

#### Abstract

In every profession, certain standards are required on which they are based and supported to carry out a job. In the case of the teacher, endowed with values related to his educational practice, his educational performance is firmly related to ethics, teaching and application of values, inside and outside the classroom, reflected in the daily work of the learner and in their actions within the context in which they operate. Related to this, Tueros (2002) considers that “we are urged to stimulate the necessary effort to acquire attitudes and habits suitable for a dignified, just and fraternal human life” (p. 20). It must be considered that certain values are already part of the student, since they were acquired inside the family, the mother’s womb where a child receives his first classes, instructions, lessons

and calls. This research refers to the teacher's work in the classroom and the application of ethics in his teaching, considering his work as a trainer of behaviors and values.

**Keywords:** Ethics, education, teacher, values.

## Introducción

Hablar de ética profesional desde la práctica educativa, enfoca al profesor como individuo clave en los procesos didácticos (enseñanza- aprendizaje) inmiscuyendo a los actores de dicho proceso (maestro- alumno y padres de familia). Por lo tanto, la preparación, actitud y aptitud del profesor ejerce cierta influencia en el educando, lo cual se reflejará en la actuación de éstos, considerando que ellos también ya tienen comportamientos aprendidos de la familia y del contexto en donde se desenvuelven.

La presente investigación pretende observar, analizar, rescatar y renovar la parte humana del profesor, ya que la actividad docente no significa simplemente las planeaciones, actividades y ordenar instrucciones. El profesor es un ser pensante que expresa, siente y actúa según las condiciones que se le presentan en su vida cotidiana.

En este sentido, surgen las siguientes preguntas ¿el profesor se ha autoevaluado sobre sus conductas, sus valores, o sus actuaciones durante las clases? o ¿ha analizado la apropiación de sus valores éticos? ¿es solidario con sus compañeros? ¿ha apoyado o influido para cambios de conducta en sus alumnos?

Ortega (2018) considera que "educar ya no se identifica con instruir o enseñar, sino que además es apropiarse de valores éticos que hacen del ser humano un sujeto moral" (p. 3) En este sentido enseñar pretende lograr que el alumno sea un sujeto responsable, capaz de analizar e interpretar los hechos generados en la sociedad, que tome conciencia de éstos y que actúe en beneficio de los mismos.

## La ética en la educación

### *Ética*

En los proyectos de la Nueva Escuela Mexicana fundamentada en un enfoque humanista, inclusivo e integral, Zorrilla (2023) argumenta que “una formación para toda la vida, en la que resalta aprender a aprender, actualización continua, adaptación a los cambios y aprendizaje permanente” (p. 45) con transformación cultural desde la ética. Para reflexionarlo comencemos con la definición de ética, considerando algunos autores. Alvarado (2005) considera que existen dos formas de ver la ética, la primera como “una escala de valores que es siempre formativa y normativa” y la segunda como “una rama de la filosofía que estudia la moral de los hombres” (p. 2). Otros autores refieren a la ética como “los actos humanos en tanto que son libres, en tanto que dimanen de la voluntad libre, y de los cuales, en consecuencia, la de la persona se siente dueña y responsable de sus actos” (Tueros, Díaz y Sima, 2002, p. 9). Por su parte, Lafarga (1994) piensa que “es una disciplina filosófica que estudia y sistematiza los valores que promueven el desarrollo integral de todos (p. 45). Norman (1998) dice que “es el intento de comprender la naturaleza de los valores humanos, de cómo debemos vivir y qué constituye una conducta correcta” (p. 1). Y Álvarez (2023) considera que no comprenden la importante función de la ética en nuestra vida cotidiana ya que es la encargada de “reflexionar sobre las acciones del ser humano” (p. 13).

Si consideramos que cada uno de estos conceptos es observable, que la ética es una disciplina en la cual resaltan las normas, los valores y la individualidad de las personas, entonces podemos decir que cada individuo es libre de actuar según sus criterios, educación y a su moral, y entonces puede ser considerado como calificable, ya sea correcto o incorrecto. De igual forma, en el comportamiento de una persona influyen también sus experiencias personales, contexto familiar, religión, cultura y normas sociales.

### *Educación*

Ahora bien, en cuanto a educación son varias las definiciones que se pueden dar. Si buscamos en la Internet este concepto, encontramos la siguiente definición: “formación destinada a desarrollar la capacidad

intelectual, moral y afectiva de las personas de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la que pertenecen"; o esta: "transmisión de conocimientos a una persona para que esta adquiera una determinada formación".

Para Tueros (2002), la educación es "el proceso por el cual se orienta, se asiste, se ilumina, se estimula hacia la perfección las cualidades intelectuales y morales de la persona, respetando el ser del educando" (p.12).

Piaget por su parte dice:

La meta principal de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no repetir lo que otros han hecho, hombres que sean creativos, inventores y descubridores, es formar mentes que sean críticas, que verifiquen y no acepten lo que se les ofrece. (Piaget, 1984)

Hablar de Educación es reflexionar sobre la formación integral del individuo en la cual están contemplados: conocimientos, habilidades, actitudes y valores los cuales forman parte de su contexto sociocultural. Observando y analizando cada uno de los conceptos antes mencionados, se tiene que la educación no puede estar separada de la ética, ni ésta de la educación. Ambas van de la mano. Tan importante son los conceptos y el conocimiento como su aplicación en la vida cotidiana. Por lo tanto, desde el ámbito educativo es el profesor quien visualiza las conductas y valores de cada alumno los cuales son aprendidos desde sus hogares y adecuados a su contexto sociocultural. El educador no es un simple espectador del comportamiento que se percibe en el aula, debe aplicar también sus valores para corregir, o bien para que el educando adopte nuevas actitudes y valores. Sin embargo, es importante considerar que en la enseñanza de ética y valores no sólo el profesor es el responsable, ni dicho conocimiento inicia en la escuela. Éste comienza en el hogar y con la familia. Los padres son los primeros maestros de sus hijos y todo aprendizaje se observa en su conducta. Por lo tanto, la educación ética y moral se visualiza en el contexto donde se desarrolla y desenvuelve la persona. El aprendizaje adquirido influye en sus actitudes y en cada aspecto de su vida.

De acuerdo con lo anterior, es muy importante considerar y retomar la ética como tal, en el proceso enseñanza-aprendizaje, para que el profesor enfoque a sus alumnos en actitudes positivas y solidarias. En los planes y programas de estudio, la ética está relacionada como forma de vida en cada asignatura y en cada proyecto que elabora el profesor, fomentando valores, tales como la honestidad, el respeto y solidaridad para vivir y convivir en armonía, evitando discordias, enemistades y tensiones. (Zorrilla, 2023, p. 44). El profesor debe promover habilidades de comunicación utilizando el diálogo para evitar conflictos y socializar en un ambiente de paz y armonía.

Tueros (2002) argumenta que los profesores que gozan de autoridad se detengan en este tema sobre “la formación y el refuerzo de actitudes positivas”, ya que “estamos urgidos de estimular el refuerzo necesario para adquirir actitudes y hábitos convenientes para una vida humana digna, justa y fraterna” (p. 4)

En este mundo globalizado es de vital importancia retomar y reforzar los hábitos y actitudes fortaleciéndolos a través de la educación, es decir, a través de un trabajo intelectual que se refleje en el trabajo que realizan los alumnos en el aula, ya sea en forma individual o grupal, con sus compañeros o con el acompañamiento de su profesor. Este trabajo colaborativo será un referente para la toma de decisiones del maestro, donde la ética juega un papel importante para decidir si esas acciones son buenas o malas, justas o injustas, correctas o incorrectas.

### *La ética del profesor*

La ética es una disciplina relacionada con los actos humanos, los valores, la conducta, y las normas. Todos estos elementos están presentes en todo ser humano de una u otra manera. Por lo tanto, ningún profesor está exento de tener, ni de enseñar valores éticos, ni puede estar como un simple espectador o fuera de dicha escena. Su contribución en la formación ética de sus estudiantes es muy importante. Dicha formación para Tueros (2002) tiene dos finalidades: “la formación de conciencia y el desarrollo de la fuerza moral para obrar de acuerdo con el juicio propio” (p. 14). Esto implica que el estudiante debe aprender a analizar y reflexionar sobre su entorno y su conducta; debe considerar ser autocrítico, tomar sus propias decisiones según las situaciones que se le presenten, considerando que

todo aprendizaje humano desarrolla habilidades, destrezas y hábitos morales que se aplican a su vida cotidiana, su contexto y realidad.

La educación ética tiene sus inicios desde el hogar, con la familia, y son los padres los encargados de emprender este proceso, que se va complejizando conforme el niño va progresando en su desarrollo escolar. Los padres son los responsables de sembrar una conciencia basada en la ética y la moral. Esto conduce a construir una educación, formación y cultura de paz y armonía, que a su vez promoverá un estilo de vida basado en valores y comportamientos enfocados en el bienestar, la igualdad, la seguridad en los individuos y las familias.

Cuando el niño inicia la educación preescolar lleva implícito cierto comportamiento que se reforzará con el trabajo diario en el aula y con la ayuda de un profesor. En la educación primaria el niño adquiere nuevos hábitos y actitudes que el profesor irá mostrando, reforzando y moldeando a través de actividades cotidianas como la de prestar atención a las instrucciones del profesor, terminar bien sus trabajos y actividades dentro del aula, aprender las virtudes sociales como es la solidaridad, convivir con los otros compañeros, ser responsable, y trabajar de forma colaborativa. En cada una de estas virtudes, el profesor ejerce mucha influencia y, dependiendo de los valores y actitudes que éste tenga, será el trabajo que desarrollará en cada niño. Como profesor sabemos que la actividad que se realiza en el aula influye en el desarrollo de conocimientos, actitudes y valores del educando. Este trabajo requiere de reflexión y autocrítica de parte del docente para ejercer su labor educativa en pro de sus alumnos. Es lo que Tueros llamaría "Actitud ética del educador" (2002). Esto implica que toda enseñanza-aprendizaje bien dirigida estimula el progreso de una formación moral, ya que dentro del proceso están considerados elementos cognitivos y afectivos.

El profesor ejerce también influencia en el educando considerando sus características personales, su poder de autoridad, su ejemplo, la convivencia diaria, sus actitudes, seguridad personal y claridad. Estas cualidades harán que el alumno acepte o rechace el trabajo del maestro. La eficacia del maestro radica en el entusiasmo de su trabajo, el carisma, la relación positiva y democrática que ejerce en cada uno de sus alumnos, la dedicación, la capacidad de motivar al aprendizaje, el buen juicio y la flexibilidad.

Desde el contexto universitario, Rugarcía (1992) argumenta que “la formación de valores ha estado ausente, en forma explícita, en la educación contemporánea” (p.7); y considera que el objetivo primordial de la educación es la formación de valores. Sin embargo, en los tiempos actuales con la educación formal, los valores han pasado a segundo plano.

Los valores inmersos en la educación están relacionados con las actitudes. Por esto “el desarrollo de actitudes es la clave de la educación del futuro” (Rugarcía, 1992, p. 9); y cada uno de éstos, desde el contexto educativo, va a crear, desarrollar o fomentar el pensamiento crítico. En esta etapa de desarrollo del educando, los cuestionamientos de la información de un suceso. Es por ello que, para la educación universitaria, la formación moral del estudiante es un verdadero reto.

Dicho lo anterior, como profesores sabemos que la educación y el desarrollo de la ética inician desde la familia, pero se refuerza y complementa en la educación básica. Es ahí donde el educador tiene que buscar los argumentos, estrategias, diálogos y sobre todo la actitud que tome ante sus alumnos para que éstos vayan adquiriendo, apropiándose y ampliando sus aprendizajes, relacionados con hábitos, actitudes y valores.

Así pues, el profesor debe “educar con una didáctica basada en la ética, con valores, creatividad, tolerancia y diálogo para que el estudiante aprenda lo que es ser solidario y tolerante” (Zorrilla, 2023, p.43). El papel de todo educador es fundamental en la inducción y conducción de valores, es por ello que la formación inicial del docente es primordial para generar cambios.

Naime (1992) examina el programa de Ann Margaret sobre filosofía para niños, cuya finalidad es que los niños “intentan apropiarse de la filosofía y aprendan a razonar bien, a pensar por sí mismos, a elaborar juicios, y a realizar sus propias críticas” (p. 79).

Algunas de las metas fundamentales que este programa contempla son:

- a) Que el niño piense autónoma y críticamente.
- b) Que piense creativamente.

- c) Que sea colaborativo.
- d) Que sea capaz de realizar juicios estéticos, éticos, políticos y sociales.
- e) Que desarrolle su autoestima.
- f) Que se fomente la perseverancia y el respeto.
- g) Que se cultive la disposición y otras habilidades para ser activos y buenos ciudadanos en una sociedad democrática.

Como podemos observar cada uno de estos aprendizajes, es imprescindible que el profesor observe, reflexione y estime cada uno de estos conocimientos para que busque las estrategias de enseñanza, y que él mismo se apropie de estos saberes para desarrollar el progreso en sus alumnos.

En el programa educativo 2011, se consideraban algunos elementos filosóficos, como es el pensamiento complejo. Morín considera que el pensamiento complejo no sólo es una corriente filosófica, sino que es un material indispensable para formar niños reflexivos, críticos y propositivos. (SEP, 2011, p. 38)

El pensamiento crítico es desarrollar capacidad creativa para modificar y transformar nuestras vidas, nuestras costumbres, hábitos, mejorar la convivencia no sólo en el aula, sino en nuestro entorno, crear una sociedad de respeto, crear competencias cívicas y éticas. (SEP, 2011, p. 39). Por otro lado, en el modelo educativo 2016, la filosofía que orienta al sistema educativo nacional está establecida en el Artículo 3° Constitucional: “la educación es un derecho de todos los mexicanos, debe atender al desarrollo armónico de los seres humanos” (SEP, 2016, p. 37)

Desde una perspectiva humanista y conservando bases filosóficas, éticas y morales para el desarrollo de la niñez y adolescentes, es importante identificar y enseñar los contenidos y valores con total responsabilidad, con el fin de que el educando adquiera conocimientos, habilidades, competencias y actitudes positivas para que, más adelante, puedan integrarse y convivir en una sociedad.

En los planes y programas de estudio, la *Nueva Escuela Mexicana* (NEM) considera que “El sentido de lo humano en la educación implica

el reconocimiento, cuidado, protección y desarrollo de la dignidad de niñas, niños y adolescentes” (SEP, 2024, p. 9). Esto significa que las relaciones que se construyen, en la escuela y fuera de ella, con las personas, el saber, la ciencia, el medio ambiente, la sociedad, la tierra, la tecnología, así como el mundo en general, se realizan a partir de la responsabilidad que se tiene hacia estos ámbitos de la vida y no sólo por el conocimiento que se tenga de ellos. La NEM fomenta el desarrollo de nuevos ciudadanos, y busca apreciar la solidaridad, la igualdad, la justicia social, la interculturalidad, el cuidado del medio ambiente, la inclusión y los derechos humanos.

Con base en estos principios éticos, los valores y derechos humanos contemplados en los planes y programas de estudio deben demostrarse con actitudes y prácticas en el quehacer educativo a través de la enseñanza del profesor y el aprendizaje en los alumnos. Estos planes y programas de estudio consideran la ética como un fundamento humanista, por lo tanto, el profesor debe estudiar y estimar la “ética profesional como una ética formativa” (Dávila 2005, p. 3). El profesional de la educación debe satisfacer la exigencia ética de su profesión contenidas en los planes y programas de estudio. Pero independientemente de su ética profesional, también considera y toma como recurso su ética individual o personal.

El educador debe ser perceptivo, discernir y considerar que tiene una gran responsabilidad en su quehacer cotidiano, en el cuidado y enseñanza para niños y jóvenes, los cuales son seres pensantes y el sólo hecho de hablar, señalar o dirigirse a ellos define su personalidad.

Como mediador debe favorecer el diálogo con respeto, fomentar la empatía, la no violencia y la creatividad. Debe brindarles las herramientas para que actúen asertivamente, que sientan respeto y defiendan el cuidado de la naturaleza, participen activamente en su comunidad, en su familia, en la escuela y a futuro sean ciudadanos responsables en su vida personal, profesional y social.

Además, el profesor debe desarrollar habilidades socioemocionales en cada uno de sus educandos a través del trabajo cotidiano desde el humanismo y las actitudes éticas. Esto le permitirá también fomentar una mayor autoestima, su creatividad y un pensamiento crítico.

Para educar en valores se debe promover el respeto, la atención por la dignidad humana, rechazar la discriminación y promover la solidaridad, entre otros. Para lograrlo, son necesarios los valores éticos y profesionales del educador en la conducción de la enseñanza, pues propiciarán cambios en el educando, generando una conciencia reflexiva y crítica.

Por otra parte, el profesor debe tener dominio de su autoconocimiento, autoestima y autodeterminación. Estos valores ejercen seguridad, utilidad y eficiencia. Lafarga (1994) considera estos valores como básicos del desarrollo individual y personal.

Una cualidad que todo profesor debe tener es la capacidad de escuchar a sus alumnos, prestarles atención, resolver sus dudas, motivarlos, encauzarlos, cuestionarlos. Estas acciones generan confianza, empatía e interés en los educandos. Cuando el profesor ejerce su trabajo en el aula, debe observar la congruencia que existe entre el pensamiento, la estima, el discurso y la conducta frente al grupo. Los estudiantes son muy observadores de la conducta del profesor, de su apariencia, de su lenguaje, de su conducción.

Todo docente, al realizar su trabajo en el aula, aplica un lenguaje acorde al grado, al grupo y a la edad de los educandos. Con base en los contenidos y las actividades realizadas en el aula, va empleando sus conocimientos, estrategias, valores y actitudes que van a ir encauzando el aprendizaje del estudiante. Así mismo va promoviendo el desarrollo y crecimiento individual, personal y social de sus alumnos, que pueden observarse en sus comportamientos, habilidades, responsabilidades y forma de trabajar en el aula individual o colectivamente.

A través del proceso educativo y de la ética con el que el profesor labore, va a producir seres pensantes que sean críticos, reflexivos, y con una capacidad de resolución de problemas. De la misma manera va a promover curiosidad, creatividad, trabajo en equipo, colaboración, entusiasmo. El profesor con verdadera vocación sabe que los valores humanos están por encima de todo conocimiento, y que la educación del corazón es mejor que la educación tradicionalista.

Tueros (2002, p. 21) "considera que en el aula y en la escuela se estimulan las relaciones humanas". En este ámbito social, el trabajo interactivo y

cooperativo desarrollan las virtudes sociales tales como el compañerismo, la solidaridad, la responsabilidad, la generosidad. Por lo tanto, la enseñanza y el aprendizaje bien conducido activan y desarrollan la formación moral completa. "La práctica de valores requiere de una adecuada instrucción. No se pueden apreciar ni practicar sin una formación básica" (Tueros, 2002, p. 26)

Si bien el profesor no es la excelencia en persona, no es el científico, no es el todólogo, tampoco es el gran modelo de valores morales o virtudes. Sin embargo, ejerce gran influencia en sus educandos. Para algunos, el profesor es "un ejemplo a seguir"; para otros es una persona valiosa que merece respeto. En realidad, el profesor es un elemento importante dentro del proceso educativo. Por tal motivo, siendo el actor principal, debe estar a la vanguardia en el trabajo docente, debe documentarse, actualizarse, emplear las estrategias adecuadas para estimular el aprendizaje e interés; debe crear un ambiente adecuado para el progreso y desarrollo de habilidades y competencias en sus alumnos, para que sean autónomos, que desarrollen sus emociones, y que sean partícipes y responsables de sus acciones.

## Conclusiones

La ética es parte de la filosofía que estudia los valores que favorecen el desarrollo integral del individuo, y que se perciben en los actos humanos, en la conducta de cada persona con libertad de actuar y tomar decisiones.

Para que un niño inicie con el aprendizaje de valores, es importante, primeramente, promoverlo desde el contexto familiar. Los padres de familia influyen en la adquisición de valores, pues son pilares fundamentales en la educación de sus hijos, al ser los primeros maestros en el hogar. Los valores básicos como el respeto, el saludo, la confianza, la honradez, la puntualidad, la responsabilidad, la cooperación, la generosidad, y el amor inician en casa. Sin embargo, se ha notado que muchos niños están muy lejos de saber el significado de esos valores, ya que su comportamiento en la escuela es deficiente. En este sentido, los padres de familia tienen la obligación y responsabilidad de educar a sus hijos en valores. Y en la escuela, será el profesor quien los ampliará con el fin de consolidarlos, desarrollarlos y haciendo que se apropien de ellos. Es cierto que muchos padres no cumplen con este deber y pretenden que sea el profesor quien

eduque y enseñe a sus hijos buenos modales y comportamientos.

En el contexto educativo la ética no está separada de la educación, sino que forma parte del proceso enseñanza aprendizaje. La escuela tiene como finalidad realizar la formación integral del educando, enfocándose en su formación cognitiva, emocional y social. El Sistema Educativo Nacional está sustentado por valores éticos, jurídicos y políticos, y estos valores parten de la escuela y son enseñados por el profesor.

El trabajo docente está íntimamente relacionado con la ética; ya sea profesional o personal, pues al estar frente a un grupo, se visualizan ciertas actitudes y valores como la puntualidad, la empatía, la disciplina, la responsabilidad, la creatividad, la paciencia, el respeto, la tolerancia. Estos valores se irán exponiendo, estimulando y encauzando para que el alumno se apropie de ellos, y los aplique en su vida cotidiana. Es por ello que el desempeño del profesor va a favorecer el aprendizaje en el alumno, no sólo en conocimientos o habilidades, sino en comportamiento.

En el transcurso de su trabajo docente, el profesor representa también un momento para reflexionar continuamente sobre su práctica, los alcances y limitaciones, para fomentar en el estudiante un crecimiento autónomo y un pensamiento crítico.

El profesor a través de estrategias y actividades buscará el desarrollo de habilidades socioemocionales en el educando que le permita tener mayor autoestima, mayor confianza en sí mismo, fomente el pensamiento crítico, aprenda y comprenda el porqué de ciertas actitudes. En la actualidad, los niños se han olvidado o bien no han aprendido para dar un "gracias" un "por favor" un "¿Te puedo ayudar?" un "con permiso", etc. Por lo tanto, es

Recuerdo una frase muy realista del Dr. Rugarcía (1992, p. 12) "Es en la mente y en el corazón de los profesores donde está la posibilidad eficaz del cambio educativo". Es el profesor comprometido, responsable y con vocación el que gestiona cambios, genera conocimientos y pretende la formación de futuros ciudadanos que actúen con libertad y tomen decisiones asertivas para el bien común.

Finalmente, en este mundo globalizado con grandes cambios sociales y un fuerte desarrollo científico y tecnológico, se tiene la sensación de que

se está más lejos de alcanzar los objetivos en la formación de valores. Por ello es necesario que los involucrados en la educación sean más persistentes y perseverantes para alcanzar los objetivos propuestos. El profesor tiene que aplicar estrategias y actividades para estimular dichos aprendizajes que los hará más humanos, más sociables, más solidarios, es decir, poner énfasis en la formación del ser.

## Referencias

Alvarado, V. (2005). *Ética y Educación para el nuevo siglo*. Revista Educación, 29, 9-14. Costa Rica.

Álvarez, R. Hernández, G. y Pérez-Chacón, J. (2023). *Ética profesional para docentes e investigadores. Más allá de una moral idealista*. Ed. Azul de Samarcanda

Lafarga, J. (1992). *Ética profesional en las ciencias humanas hacia el Siglo XXI*, Revista Magistralis UIA, 4(7), 43-52.

Naime, A. (1992). *Un acercamiento a la filosofía para niños desde Ann Margaret Sharp*. Revista Magistralis, UIA, 1(2), 79-87.

Ortega, P. (2018). *Ética y Educación: una propuesta educativa*. Revista Virtual REDIPE, (8), 1-15. España

Rugarcía, A. (1992). *La Formación de Valores en la Universidad*. Revista Magistralis, UIA, (2)3, 7-16.

SEP (2012). *La planificación en el campo de formación*. Lenguaje y Comunicación. México.

SEP (2016). *Modelo Educativo 2016*. México.

SEP (2024). *Plan de Estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2024*. México

Tueros, E., Díaz, C. y Sime, L. (2002). *Ética y Educación*. Lima, Perú: Ed. Comisión de Fe y Cultura de la Pontificia Universidad Católica.

Zorrilla, T. (2023) en *Ética profesional para docentes e investigadores. Más allá de una moral idealista*. Ed. Azul de Samarcanda